

Reivindicación de un Poeta del 900

"ROBERTO DE LAS CARRERAS. POETA" por Ricardo del libro de Ricardo Goldaracena. Ediciones del Ex-Libris, Montevideo 1979, racena, 73 páginas.

Pocas generaciones literaria gozan del merecido prestigio de nuestra generación del 900. Nombres como los de José E. Rodó, Javier de Viana, Horacio Quiroga, Florencio Sánchez, Julio Herrera y Reissig, Delmira Agustini, Carlos Reyles y María Eugenia Vaz Ferreira, no solo representan la época de oro de las letras nacionales sino que, con su prestigio e influencia, integran un importante capítulo de la literatura americana.

Junto a estos, sus nombres más representativos y aquellos cuya dimensión ha trascendido fronteras, el tiempo ha sumido parcialmente en el olvido otros que si literariamente tuvieron un papel de segundo orden, fueron actores de primera línea en su época: figuras que alternaban en las mesas del Polo Bamba o del Moka, que animaban los salones y cenáculos de aquellos años, que alimentaban con gesto displicente la maledicencia aldeana, que paseaban su arrogancia por la calle Sarandí acicalados a la usanza del dandy parisino; figuras que en lo literario eran meros epígonos de los grandes de la generación, pero que han perdurado en su leyenda.

Roberto de las Carreras es una de esas figuras. Poeta, es más conocido por su leyenda.

que él alimento con gestos que han quedado grabados como característicos de una época y de un estilo. Roberto de las Carreras es el dandy que mira con desprecio su "aldea" y sueña con París, que exhibe con igual desenfado su origen bastardo y su chaleco chamuscado por las balas de un marido ofendido, que desafía la pacatería aldeana con su teoría del amor libre, que da un ultimátum de tres días al Presidente Batlle para que lo nombre embajador en París, amenazándolo con su enemistad. Pero hay otro Roberto de las Carreras.

Porque esa actitud desafiante con que alimentó su propio mito, no era más que la correspondencia de una actitud estética que cultivó con idéntico ardor. El Modernismo no sólo es una postura estética, sino también vital: a ambas pagó tributo, como muchos hombres de su generación.

Roberto de las Carreras. Pero el tiempo fue injusto con él, y la crítica fue injusta con él. Hasta su amigo más íntimo y secretario personal.

Aurelio del Hebrón, años más tarde conocido y respetado como el notorio Alberto Zum Felde, fue injusto con él: alimentó su leyenda y silencio su obra. Reparar tal injusticia es uno de los méritos mayores

El autor se ha propuesto rescatar al poeta Roberto de las Carreras. Dejando de lado la leyenda, Goldaracena examina con método, rigor, penetración y ponderación la obra del poeta Roberto de las Carreras, desde sus inicios románticos con el seudónimo de Jorge Kostai en 1892, pasando por la experiencia pionera del modernismo en el

Uruguay: Al lector, de 1894, arribando a sus más conocidos títulos: Amor Libre, Anda Azul, Salmo a Venus Cavalieri, y hasta el postrero y casi desconocido La Visión del Arcángel, que muestra una faceta nueva e ignorada de la rica personalidad del autor.

En apenas setenta páginas, Goldaracena establece las líneas fundamentales de la evolución estética de Roberto de las Carreras, insertando sus fundamentos en el contexto de una época, quitándole estridencia aunque no peso, y ofrece una imagen nueva del célebre dandy, la de un poeta que trabaja con rigor y seriedad, la de un hombre coherente y de su época, adelantado a su época si se quiere, pero fiel a las ideas de su tiempo: ellas cimentan el gesto desmedido y audaz y son el sustrato de su leyenda.

PAUL BACCINO